

E F E S I O S

CORREOS SEMANALES: SEMANA 5

Lectura de esta semana:

Lunes | Efesios 5:21-33

Martes | Efesios 6:1-9

Miércoles | Efesios 6:10-24

Jueves | Salmos 103:1-22

Viernes | Efesios 5:21-6:24

¡Feliz domingo!

Hemos llegado a la última semana de nuestro viaje a través de Efesios, y nos vamos con una explosión.

No faltan las dificultades al acercarnos a estos últimos pasajes: esposas y esposos, amos y siervos, guerra espiritual... ¿Cómo dar sentido a pasajes que parecen tan ajenos a nuestra forma de vivir?

Desde nuestro punto de vista moderno, es fácil caer en el patrón de pensar que Pablo está de alguna manera «fuera de onda» o «atrasado». Su mensaje no podría tener ningún significado para nosotros en el siglo XXI, ¿verdad? Pero lo que espero que podamos mostrarles esta semana es cómo Pablo actúa como un visionario radical.

Los líderes modernos y los directores ejecutivos a menudo tienen la tarea de crear una visión. Los mejores líderes pueden pintar un cuadro del mundo como podría ser, no como es actualmente. Su objetivo es explotar tu imaginación y ayudarte a ver una nueva realidad posible y, sobre todo, cómo encajas y contribuyes a esa realidad.

Esto es lo que hace Pablo en Efesios. Utiliza el lenguaje y las enseñanzas de Jesús para pintar una nueva realidad de lo que el mundo puede y debe ser a la luz de la nueva humanidad en la que estamos llamados a participar. Y es un retrato totalmente distinto al que estamos acostumbrados.

El mundo nos dice que «el poder hace la fuerza». Que los que tienen más poder, dinero o éxito deben dictar las normas. Los demás existen para servirles.

En el reino de Jesús ocurre lo contrario. Los últimos son los primeros, y los primeros son los últimos. Los que tienen poder e influencia utilizan su poder e influencia al servicio de los que no lo tienen. La comunidad de Dios está formada por personas de todas las clases sociales reunidas en torno a una mesa compartida, practicando hospitalidad radical y amor mutuo, cuidado y respeto unos por otros.

Jesús, y por tanto Pablo, quieren que veamos que esto es lo que el mundo podría ser. Y como cristianos, éste es el tipo de comunidad que debemos crear en el mundo: pequeñas parcelas de cielo en la tierra. Todo lo que vamos a leer esta semana (y, de hecho, lo que hemos estado leyendo) tiene este fin, inculcándonos una visión de esta nueva realidad.

Pablo nos invita a ti y a mí a que nos sentemos y nos sumerjamos en ella. ¿Lo harás?

¡Feliz lectura!



Alex Johnston

Director de Formación Espiritual

Reflexiones de la lectura

Lunes | 5:21-33

Debido a nuestro contexto cultural, nuestra historia común y las influencias teológicas que han conformado nuestra visión occidental del mundo, todos nosotros leemos hoy las palabras de Pablo a través de una lente específica. En otras palabras, todos traemos nuestro propio bagaje a este pasaje (y, en realidad, a la Biblia en su conjunto). Es vital que reconozcamos y pongamos nombre a ese bagaje.

Si eres hombre, nuestro mundo ha formado en ti una imagen de autoridad, respeto y responsabilidad. Nuestra cultura occidental te ha imbuido roles estereotipados como protector, líder y proveedor. Por ello, históricamente se ha enseñado a los hombres a reprimir sus emociones, a ser duros, firmes y autosuficientes. Nuestro mundo trata a los hombres como líderes natos, la cima de la cadena alimentaria.

Si eres mujer, por el contrario, se te forma con la imagen de la cuidadora y la criadora. Históricamente, a las mujeres se les enseña a ser obedientes con los que tienen autoridad (a menudo hombres) y a centrarse principalmente en lo que ocurre dentro del hogar (ser madre y cuidadora). A menudo se ve a la mujer como un objeto (como demuestra el uso del sexo y el deseo como tácticas de marketing) y, en el peor de los casos, nuestra cultura la ha tratado como si fuera una ciudadana de segunda clase.

Nos guste o no, estemos de acuerdo con las descripciones anteriores o nos rebelamos contra ellas, tenemos que lidiar con la forma en que estas ideas han moldeado nuestra sociedad y nuestras perspectivas del mundo. Nuestro paisaje cultural está cambiando, pero estas ideas siguen siendo la base sobre la que se construyó la sociedad occidental y están entrelazadas en nuestro tejido desde hace mucho tiempo.

Por lo tanto, cuando leemos la frase «Esposas, sométanse a sus propios esposos como al Señor», estamos automáticamente predispuestos a sentirnos de cierta manera al respecto, ya sea enojo y frustración o un sentido de rectitud.

Esta es la cuestión: si queremos entender realmente lo que Pablo está tratando de hacer en este pasaje, primero debemos dejar de lado nuestro bagaje. Tenemos que salir a la cornisa y dar a Pablo nuestra confianza por un momento, darle el beneficio de la duda, para ver si puede hacer algo inesperado.

Ante todo, tenemos que entender el contexto de estas palabras. No están escritas de forma aislada. Si supiéramos leer el griego antiguo, nos daríamos cuenta de algo interesante sobre cómo está estructurado este pasaje, empezando por el hecho de que **no hay verbo en el versículo 22.**

La mayoría de nuestras traducciones recogen la frase sobre las esposas y sus esposos y crean una nueva sección a partir de ella, a menudo denominada «códigos del hogar». Pero en realidad, esta frase es una continuación del versículo 21: ¡comparten el mismo verbo! Así es como Tim Mackie resume este pasaje basándose en la estructura gramatical:

²¹submitting to one another in reverence of the Messiah,
²²wives to their own husbands
as to the Lord
²³because the husband is the head of the wife
as the Messiah is head of the church,
the the deliverer of the body.
²⁴But as the church submits to the Messiah,
so also wives [submit] to their husbands in every way.
²⁵Husbands, be loving your wives,
as the Messiah loves the church
and gave himself on her behalf,

«La sumisión de las esposas a sus maridos no es una nueva idea o un nuevo tema al que se vuelque Pablo; es una continuación de la misma idea que Pablo ha estado tratando en los versículos anteriores. La idea rectora de toda esta sección (versículos 5:22-6:9) es de la que hablamos la semana pasada: la sumisión mutua. Y, como se trata de un tema delicado, saltaremos al final de esta misma sección, la última frase que lo une todo: "Con él no hay favoritismos" (NVI)».

Digan lo que digan estos versículos, no podemos leerlos fuera de los límites de estas dos ideas rectoras de la sumisión mutua y el hecho de que Dios no tiene favoritismos entre su pueblo.

Hemos hablado de cómo se ve a la mujer en la cultura occidental. Pero, ¿y en la época de Pablo? Como era de esperar, no era tan diferente. He aquí dos ejemplos:

«Porque aunque haya excepciones en el orden natural, el varón es **por naturaleza** más apto para el mando que la mujer, así como el mayor y adulto es superior al más joven e inmaduro». Aristóteles

«La mujer... es **en todo inferior** al hombre. Que sea, pues, obediente, no para su humillación, sino para que sea dirigida; pues Dios ha dado autoridad al hombre». Josefo

Las mujeres eran consideradas inferiores por naturaleza, más aptas para ser dominadas que para gobernar nada. El hombre era la autoridad, así debía ser el mundo. A menudo, las mujeres se casaban siendo adolescentes con hombres mucho mayores que ellas. Era lógico, pues, que estas mujeres necesitaran protección y provisión. Esta era la visión del mundo que estaba «en el aire» en los días de Pablo e impregnaba su cultura. Y creo que

Pablo te diría que esto es fruto de los poderes obrando en el mundo para crear una jerarquía que no era parte del orden original creado por Dios.

Y Dios creó al ser humano a su imagen;
lo creó a imagen de Dios;
hombre y mujer los creó (Génesis 1:27).

Hombre y mujer. Dos expresiones iguales de la imagen de Dios en el mundo. Ambos bendecidos por Dios y ambos con el mismo mandato: «¡Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla» (Génesis 1:28).

Mientras que filósofos como Aristóteles y Josefo pensaban que ni siquiera merecía la pena ocuparse de las mujeres, obsérvese que es precisamente a las mujeres a quienes Pablo se dirige por primera vez. De hecho, se va a referir a la condición «inferior» cada vez en este pasaje. Mujeres. Niños. Siervos.

Tenemos que entender que incluso este **sutil movimiento de Pablo es un acto de desafío**. Los códigos del hogar tradicionalmente sólo se dirigían a los hombres. Pero Pablo se dirige primero a los de menor posición y les da dignidad y valor explicándoles cómo son participantes activos en el reino de Dios.

El estudioso del Nuevo Testamento, Timothy Gombis, explica: «Los códigos del hogar contemporáneos se daban en beneficio de los patriarcas, en el sentido de que se les aconsejaba cómo administrar o controlar sus hogares, esposas incluidas, para su propio beneficio y para una sociedad estable. En contraste con esto, Pablo se dirige directamente a las esposas, exhortándolas a participar plena y voluntariamente en la nueva humanidad. **Trastoca la noción contemporánea de que el orden del hogar debe redundar en beneficio del patriarca o de quienes tienen el poder** cuando establece un paralelismo entre la «jefatura» del marido en relación con su esposa y la de Cristo en relación con la Iglesia (5:23). La jefatura de Cristo se caracteriza por proporcionar la salvación a la Iglesia, recordando que Cristo se entregó a la muerte por la salvación de la Iglesia. **Este es el tipo de «jefatura» que Pablo tiene en mente, de modo que los que ocupan posiciones subordinadas en la nueva humanidad no existen para la comodidad de los que están en la cima.** Más bien, los que tienen autoridad o poder deben usarlo para el bien, la protección y la crianza de los que están subordinados a ellos».

¿Lo has entendido? La jefatura en la visión de Pablo no tenía que ver con la autoridad. La palabra griega para «cabeza» que él usa aquí y en otras partes de Efesios, es kephalé,

y no significa autoridad, significa «fuente» o «principio» (piensa en la fuente de un río, su punto de origen). Al decir que el hombre es la cabeza, Pablo esta aludiendo a la creación, cuando el hombre fue la fuente de origen de la mujer.

Cirilo de Alejandría, teólogo cristiano del siglo V, explica: «El Mesías es el origen de la humanidad (el Mesías como Creador, como en 1 Co 8:4-6); el hombre es la fuente/origen de la mujer (como en Génesis 2, al que se alude más adelante en el párrafo en 1 Co 11:11-16); Dios es el origen del Mesías (es decir, la encarnación del Hijo es enviada «desde» el Padre). De esta forma se ha entendido la línea desde la antigüedad».

Lo que Pablo hace en estos pasajes es muy importante. Los gobernantes de la época de Pablo animaban a los hombres a ver a aquellos que se consideraban como inferiores como si sólo existieran para servirles. Por lo tanto, podían hacer con ellos y a ellos lo que les pareciera bien. Existían para su placer y beneficio. Pero Pablo le da la vuelta a eso, diciendo que en realidad, ¡ustedes existen para servirles! Del mismo modo que Cristo se entrega por la Iglesia, ustedes deben entregarse por sus esposas.

Va un paso más allá al dirigirse a los hombres, utilizando un interesante conjunto de verbos para describir su papel en el reino. Deben hacer lo que hizo Cristo: limpiar, lavar, para que no tengan mancha ni arruga, y alimentarlas. ¿No le parece una lista de cosas tradicionalmente asociadas con las mujeres?

Esto es lo que dice Cynthia Long Westfall en su maravilloso trabajo Paul and Gender (Pablo y el género): «En Efesios 5:22-23, se refuerza la expectativa cultural de la sumisión de la mujer, **pero en realidad la inferioridad y la baja condición de la mujer se trastocan cuando se ordena a los hombres que ejerzan su jefatura actuando más como mujeres.** Más concretamente, al bañar, vestir, alimentar y nutrir a las mujeres, los hombres tratan a las mujeres como superiores desde el punto de vista del paradigma cultural grecorromano».

¿Ves cómo Pablo está desarmando sutilmente las estructuras de poder de su mundo? En lugar de llamar a una anarquía social total, Pablo está trabajando dentro del marco social de la época para dar a estas comunidades de seguidores de Jesús una nueva visión de lo que el mundo puede y debe ser.

Les está diciendo a las esposas que consideren voluntariamente a sus maridos más importantes que ellas mismas (que se sometan) por reverencia a Cristo. Esto no se debe a que sean de alguna manera inferiores, sino a que su marido fue su protector y

proveedor. De la misma manera, los maridos tratan a sus esposas como más importantes que ellos mismos, amándolas de tal manera que se sacrifican y están dispuestos a dar la vida por sus familias.

Se trata de un cambio cultural y social radical en la época de Pablo. Cuando leemos estos pasajes y consideramos que Pablo está «fuera de onda» o «atrasado» le hacemos un daño trágico. Simplemente porque Pablo no está hablando nuestro idioma o haciendo lo que pensamos que debería a la luz de nuestro contexto moderno, nos perdemos por completo la naturaleza positivamente escandalosa y radicalmente progresista del mensaje de Pablo. Recordemos no nos escribieron Efesios a nosotros, sino para nosotros.

En lugar de desear que Pablo hable de nuestro contexto o problemas modernos, haríamos bien en reflexionar sobre aquello a lo que Pablo llama a los seguidores de Jesús: **un modo de vida escandaloso que exige que tratemos a todos los que nos rodean como más importantes que nosotros mismos, incluso y especialmente a los que la sociedad trata tradicionalmente como inferiores o de una condición inferior.**

Al fin y al cabo, este es el modelo que Jesús estableció para nosotros. Jesús, que era el Cristo, el nombre sobre todo nombre, Dios hecho carne, vino a servir y no a ser servido. Y nosotros debemos hacer lo mismo.

En estas pocas frases, Pablo da dignidad y valor a las mujeres de una manera que normalmente no habrían experimentado, y añade una dosis de humildad y responsabilidad aleccionadora hacia los hombres. Son meros ejemplos de cómo debe ser la comunidad en la nueva humanidad en medio de un estado de sumisión mutua de unos a otros. Mañana, Elizabeth va a compartir las dos siguientes formas sorprendentes en que la sumisión mutua funciona dentro de la comunidad del nuevo templo.

– AJ

Martes | Efesios 6:1-9

«Las tres primeras reglas de interpretación bíblica son: contexto, contexto y contexto».

Estas son las palabras que repite a menudo uno de mis profesores del seminario, y creo que tiene algo de razón.

La brecha cultural que nos separa de los autores bíblicos es a veces más evidente que otras, y creo que en esta lectura de hoy nos parece muy evidente. Efesios fue escrito en las comunidades grecorromanas del siglo I, y eso significa que, para entender lo que Pablo quiso decir, tenemos que hacer un poco de trabajo cultural. El contexto es la clave de esta semana.

Después de hablar de los esposos y las esposas, Pablo aborda rápidamente la relación entre padres e hijos, pero no nos dejemos engañar por su brevedad. Pablo vuelve a lanzar una visión radical. Como Alex mencionó ayer, en los códigos tradicionales del hogar redactados por los filósofos de la época, sólo valdría la pena ocuparse del patriarca. Pero Pablo da la vuelta a este concepto al dirigirse a los hijos que estaban en medio de estas iglesias en las casas, ¡lo que habría sido extraordinario en aquella época! Establece la expectativa de que tanto los padres como los hijos se honren mutuamente: ordena a los hijos que obedezcan a sus padres, pero a continuación ordena a los padres que honren a sus hijos y utilicen su autoridad de forma que honre a Jesús.

Luego pasa a hablar de siervos y amos. Su traducción podría decir «esclavos» en lugar de siervos, pero para los fines de este correo electrónico, creo que la palabra siervos es en realidad más útil para nosotros al tratar de entrar en el espacio mental de Pablo, y este es el por qué. Esclavitud es una palabra que nos carga, y con razón. Nos recuerda una parte trágica y vergonzosa de la historia de nuestro país y las formas en que nuestro pasado con la esclavitud sigue afectando a nuestra sociedad actual. Cuando pensamos en la esclavitud, supongo que lo que más nos viene a la mente es el comercio de esclavos en el Atlántico y el cautiverio, pero la esclavitud romana del siglo I era muy diferente.

En las sociedades grecorromanas del siglo I, los esclavos representaban más del 30 % de la población, y no solía basarse en la raza o la etnia. Incluso se podía observar a romanos esclavizados por otros romanos de su misma raza. De hecho, **la esclavitud solía tener su origen en la desigualdad económica.**

Esta es la razón por la que muchas traducciones utilizan la palabra «siervo» en Efesios 6. Los siervos experimentaban esencialmente la bancarrota. Los siervos experimentaban esencialmente la bancarrota en un mundo sin un sistema de bienestar, desempleo o cualquier tipo de red de seguridad social. El único camino que tenían estos individuos era venderse a sí mismos y sus posesiones a un ciudadano rico. Entonces serían sus siervos hasta que pudieran ganar suficiente dinero para comprar su libertad. [Nota: El libro Cómo «no» leer la Biblia nos ha sido muy útil a ambos sobre este tema. Si

buscas un resumen y una explicación de la esclavitud en la Biblia, te lo recomendamos sin duda alguna].

Ahora bien, ¿estos detalles hacen que la esclavitud/servidumbre sea menos injusta y problemática? Por supuesto que no. Pero entender el contexto nos ayuda a reconocer que tú y yo tenemos puestas unas gafas culturales y, en la medida de lo posible, tenemos que quitárnoslas y entrar en el mundo de Pablo si queremos entender lo que dice.

En efecto, de forma similar a nuestro concepto de esclavitud, los siervos eran propiedad ajena y no tenían derecho alguno. Un amo podía despojar a sus siervos o maltratarlos o asesinarlos sin ninguna consecuencia; algunos amos eran amables, pero como cabría esperar, muchos no lo eran. Se trataba de una institución que era un caldo de cultivo para las tinieblas de la condición humana. **Creo que la tentación que tenemos al leer este pasaje es quedarnos atrapados en lo que desearíamos que Pablo hubiera dicho («¡abolición!») y, como resultado, perdernos lo radical que es en realidad el mensaje de Pablo. Estos versículos son explosivos.**

¿Puedes imaginarte, en una sociedad en la que los siervos no tenían derechos, lo absolutamente chocante que sería oír a Pablo hablar a los esclavos e infundirles un sentido de dignidad? ¿Reconocerlos como miembros de pleno derecho de la familia de Cristo que tenían el mismo papel que desempeñar en la construcción del reino?

Tómate un momento para volver a leer estos versículos: «Esclavos, obedezcan a sus amos terrenales con respeto y temor, y con corazón sincero, como a Cristo. No lo hagan sólo cuando los estén mirando, como los que quieren ganarse el favor humano, sino como esclavos de Cristo, haciendo de corazón la voluntad de Dios. Sirvan de buena gana, como quien sirve al Señor y no a los hombres, sabiendo que el Señor recompensará a cada uno por el bien que haya hecho, sea esclavo o sea libre».

¿Dónde se centra Pablo? Cinco veces, Pablo replantea su perspectiva y afirma que, en su servidumbre, a quien realmente obedecen es a Jesús. ¿A quién pertenece realmente toda su vida? ¿A su amo humano? No. Digan lo que digan las sociedades, son siervos de su amo Jesús, y este amo da la vida por sus siervos. Ese Maestro los sana, los ama y les da dignidad y propósito. Y cuando obedecen y muestran honor a su amo terrenal, están obedeciendo y honrando a su Amo celestial.

Pero el aspecto más radical de este pasaje está aún por llegar. Aunque sea breve, no subestimes la importancia de lo que Pablo dice en el versículo 9: «Y ustedes, amos,

correspondan a esta actitud de sus esclavos, dejando de amenazarlos. Recuerden que tanto ellos como ustedes tienen un mismo Amo en el cielo y que con él no hay favoritismos».

Pero... espera

¿Hacer lo mismo con ellos?

¿Está diciendo Pablo que amos y siervos eran iguales y debían tratarse como iguales? Desde luego, ¡eso parece!

Aunque la sociedad autoriza a los amos a tratar a sus siervos como les plazca, Pablo les dice que dejen de amenazar a sus siervos y que, en cambio, les muestren honor. ¿Por qué? «Porque Aquel que es tu amo como el de tu siervo está mirando, y no te favorece a ti sobre tu siervo».

¿Puedes ver cómo Pablo está deshaciendo la base misma de la esclavitud? Les está diciendo a estos amos: «En realidad, ustedes no son sus dueños. Jesús sí, y ustedes también le pertenecen».

¿Puedes ver cómo cambia su tono cuando empieza a dirigirse a los amos? No tiene pelos en la lengua. Muy claro. Muy contundente. Impone la ley y deja bien claro que, en el reino de Jesús, los títulos como «siervo» o «amo» no importan en absoluto. Sólo son hermanos y compañeros para recibir la gracia y la misericordia inmerecidas de Jesús.

Si no entendemos bien este pasaje, podríamos encogernos de hombros y pensar que Pablo está lamentablemente desfasado. Podríamos pensar que contradice las propias declaraciones de Pablo de que «no hay esclavo ni libre» en otras partes de sus cartas. Pero cuando entendemos que Pablo está remodelando completamente su comprensión de cómo relacionarse unos con otros a la luz del evangelio, podemos ver que no hay contradicción. **La esclavitud es completamente incoherente con el evangelio. El suelo está nivelado al pie de la cruz.**

El Dios de la Biblia es todo liberación. Dentro de la construcción humana de la esclavitud física y dentro de nuestra esclavitud espiritual al pecado, Dios se ha estado moviendo a lo largo de la historia para romper cadenas. Y en esta sección de Efesios, Pablo desempeñó su papel moviendo la aguja.

¿Y tú? Al concluir el nuevo código del hogar de Pablo para la familia de Jesús, espero que puedas ver que el objetivo general de Pablo es mostrar a los cristianos cómo

pueden, como dice Tim Mackie: «Contar la historia del evangelio incluso en medio de estructuras sociales que son completamente opuestas». Su esperanza es que todas nuestras relaciones, en casa, en la escuela, en el trabajo, con los amigos, pasen por esta historia.

¿Dónde te ves reflejado en estos códigos del hogar? ¿Cómo podemos contar la historia del evangelio en nuestras relaciones?

– EH

Miércoles | Efesios 6:10-24

De acuerdo a la tradición de fe en la que hayas crecido o en la que te hayas formado inicialmente, la armadura de Dios evocará diferentes imágenes en tu mente. Muchos la tratan como si fuera un ritual o un ritmo que debemos seguir cada mañana, como vestirse, lavarse los dientes y ponerse el yelmo de la salvación.

Esta última sección es con la que Pablo elige terminar esta magnífica carta. Para comprender la gravedad de sus últimas palabras de despedida, tenemos que leerlas a la luz de la totalidad de su mensaje, de todo lo que viene antes. Al fin y al cabo, así es como se habría consumido inicialmente esta carta, de una sola vez, leída en voz alta dentro de la comunidad.

Pablo nos ha llamado a vivir «en Jesús» como parte de la nueva creación, del nuevo reino que se está construyendo en la tierra. Somos el nuevo templo de Dios, la nueva humanidad, y estamos llamados a vivir así, a vivir de forma diferente al resto del mundo, a parecernos a Jesús y reflejar su luz en medio del mundo oscuro. Debemos despojarnos de nuestra vieja forma de ser y revestirnos de la nueva humanidad.

A la luz de esto, Pablo llama ahora a sus lectores: «Pónganse toda la armadura de Dios para que puedan hacer frente a todas las artimañas del diablo».

La palabra griega para resistir es *ístemi*, y tiene el sentido de ser inamovible. Sea lo que sea que la armadura de Dios signifique para nosotros, es lo que nos permite ser inamovibles frente a los poderes y su influencia. Y a un auditorio de judíos y griegos que acaban de empezar a unificarse tras décadas de hostilidad, les recuerda quiénes son sus verdaderos enemigos.

«Porque nuestra lucha no es contra seres humanos, sino contra poderes, contra autoridades, contra potestades que dominan este mundo de tinieblas, contra fuerzas espirituales malignas en las regiones celestiales».

Me encanta lo que dice Tim Mackie sobre este momento: «Pablo quiere que sus comunidades sepan que su verdadero enemigo nunca es otro ser humano, sino las fuerzas sociales, económicas, políticas y religiosas más amplias que gobiernan y dan forma a la existencia humana».

No sé tú, pero yo no suelo actuar así. Mi frustración y mi enojo suelen apuntar a otras personas. Tiendo a ver a las personas como el problema, ya sea gente que conozco o figuras políticas que veo en televisión. La mayoría de las veces, señalo con el dedo hacia dentro. Yo soy el problema. Soy mi peor enemigo. Pero Pablo quiere que recordemos algo crucial.

En algunos aspectos, nosotros somos el problema. Tomamos decisiones tontas y egoístas, facilitamos la injusticia, creamos violencia y desatamos una oscuridad indescriptible. Pero, al fin y al cabo, no somos los verdaderos enemigos de los demás. El verdadero enemigo es el mismo poder que actúa en el mundo y que susurró a Eva en el huerto, ese mismo enemigo que la llamó por primera vez a desconfiar de Dios y a probar el fruto.

¿Cómo nos enfrentamos a ese tipo de enemigo? Uno que no es exactamente tangible y visible, pero que está en el mismo aire que respiramos (Ef 2:2). Nos ponemos la armadura de Dios.

En el v. 13, Pablo utiliza una variante ligeramente distinta de *ístemi*, añadiendo una preposición para convertirlo en *anti-ístemi*. Tiene el sentido de resistir activamente. La armadura no sólo nos ayuda a ser inamovibles ante el mal, sino que ahora podemos resistir activamente, contraatacar. ¿Cómo lo hacemos? ¿Qué es exactamente la armadura? Mira la lista más de cerca:

- Cinturón de la **verdad**
- Coraza de **justicia**
- Calzado del **evangelio de la paz**
- Escudo de la **fe**
- Casco de la **salvación**
- Espada del **Espíritu (la Palabra de Dios)**

¿Notas algo en estos atributos? Todas son características de Dios. De hecho, no es la primera vez que un autor bíblico habla de la armadura de Dios. No es un concepto nuevo.

En Isaías, el profeta pinta un mundo en el que la justicia de Dios está lejos, en el que incluso el pueblo elegido de Dios se ha apartado y el pecado y la rebelión campan a sus anchas. Isaías 59:15-16 dice: «El Señor lo ha visto y le ha disgustado ver que no hay justicia alguna. Lo ha visto y le ha asombrado ver que no hay nadie que intervenga».

¿Dónde está el ser humano que puede hacer justicia? ¿Quién puede perdonar los pecados y llamar al pueblo de Dios a la fidelidad? Mira lo que ocurre a continuación:

«Por eso su propio brazo vendrá a salvarlos; su propia justicia lo sostendrá. Se puso la justicia como coraza y se cubrió la cabeza con el casco de la salvación».

Dios toma su armadura para restaurar la justicia y traer la salvación a su pueblo. Y esto es sólo la punta del iceberg. He aquí un vistazo a otros pasajes que hablan de las otras piezas de la armadura, todas ellas puestas por Dios como medio de ayudar a Su pueblo y traer la restauración.

De hecho, uno de ellos está estrechamente relacionado con otro pasaje familiar que tiene lugar justo antes en Isaías 11. Aquí están ambos pasajes juntos.

**«Del tronco de Isaí brotará un retoño;
un renuevo nacerá de sus raíces.**

El Espíritu del Señor reposará sobre él:

Espíritu de sabiduría y de entendimiento,
Espíritu de consejo y de poder,
Espíritu de conocimiento y de temor del Señor.

Él se deleitará en el temor del Señor.

No juzgará según las apariencias
ni decidirá por lo que oiga decir,
sino que juzgará con justicia a los necesitados,
y dará un fallo justo en favor de los pobres de la tierra.
Herirá la tierra con la vara de su boca;
matará al malvado con el aliento de sus labios.

**La justicia será el cinto de sus lomos
y la fidelidad, el ceñidor de su cintura».**

Toda esta sección es mesiánica y habla de aquel que llegará a ser la clase de ser humano que el pueblo de Dios no podría ser. Él será el que vendrá a arreglar todas las cosas, a traer justicia y rectitud. Mirando hacia atrás, Pablo y los primeros cristianos reconocerían que este es un pasaje profético que apunta hacia Jesús.

¿Cuál es la armadura de Dios? ¿Dónde se pueden ver las cualidades de Dios como la justicia, la verdad y la salvación? ¡En Jesús!

Pablo nos está diciendo que nos vistamos de Jesús. ¡Nos vestimos de Jesús! Al seguirlo, al estar «en él» nos volvemos como él, y eso es lo único capaz de vencer el mal de este mundo.

¿Y no tiene esto perfecto sentido a la luz de todo lo que Pablo nos ha enseñado en Efesios? En Efesios 4:24, nos dijo deben: «ponerse el ropaje de la nueva naturaleza, creada a imagen de Dios, en verdadera justicia y santidad». Y justo antes de eso 4:15 «Al vivir la verdad con amor, creceremos hasta ser en todo como aquel que es la cabeza, es decir, Cristo» (debemos llegar a ser como Jesús).

Así es como un erudito del Nuevo Testamento, Timothy Gombis, lo plantea:

«Si recordamos la descripción que hace Pablo de la iglesia como el "cuerpo de Cristo" (Ef 1:23) y el nuevo templo de la presencia de Dios aquí en la tierra (Ef 2:20), tiene perfecto sentido que aquí Pablo describa a la comunidad como la encarnación del guerrero divino de Isaías. Pablo no se está dirigiendo simplemente a individuos, sino a su identidad corporativa como el cuerpo de Cristo... Pablo no llega a la armadura de Dios al reflexionar sobre el atuendo de un soldado romano, sino al considerar las Escrituras... y llama al pueblo de Dios a revestirse de las propias virtudes de Dios... Pero el enemigo en la guerra de la Iglesia no es el mundo, ni la gente del mundo, sino "los poderes". **Pablo trastoca su propia metáfora militar al mostrar que esta "guerra" se libra al poner en práctica la humildad, el autosacrificio y la debilidad de Jesús».**

Nuestra guerra no es contra otros humanos y, por lo tanto, no nos preparamos para la batalla con las armas típicas de este mundo. Nos preparamos para la batalla volviéndonos como Cristo, viviendo en comunidad unos con otros, reformando nuestras mentes a través de las Escrituras y adoptando hábitos espirituales que nos ayuden a crecer y madurar para ser las personas que Dios nos creó para ser.

Hay una poderosa canción de adoración que me recuerda este pasaje. Se llama, Rodeado (Así peleó mis batallas). ¡Te animo a que la escuches hoy! Espero que te resulte tan alentadora como lo ha sido para mí.

Conclusión

Pablo termina esta increíble carta recordándonos la importancia de orar unos por otros y expresar nuestras necesidades a Dios como comunidad. Pablo modeló cómo un líder debe orar por los miembros de su rebaño al principio de la carta, ahora los anima a adoptar ese mismo modelo orando por él. La comunidad de Dios se caracteriza por la oración de unos por otros en todas las áreas, no hay nadie por encima de la necesidad de oración y las peticiones de la comunidad.

Si te resulta difícil orar o no estás seguro de qué hacer o cómo orar, ¡preparate! Nuestro devocional de cuaresma para este año comienza el domingo 18 de febrero y será un viaje guiado de oración de 40 días. Hannah, Elizabeth y yo lo armamos con la esperanza de cultivar algunas prácticas en torno a la oración que puedan permanecer contigo mucho después de que termine la Pascua. ¡Permanece atento para obtener más información sobre eso la próxima semana!

A modo de cierre, Pablo da su sello de aprobación a Tíquico, quien es un colaborador de Pablo y probablemente el encargado de entregar esta carta a las diferentes comunidades de Jesús en Asia Menor. Como portador de la carta, Tíquico también estaría encargado de entregar noticias de Pablo, interpretar la carta y responder preguntas sobre ella. Tíquico también es mencionado en Col 4:7-9 de manera similar, y en Tito 3:12 y 2 Tm 4:12. N.T. Wright señala que esto podría ayudarnos a fechar cuándo se escribió Efesios si el mismo portador de la carta también entregó estas otras misivas de Pablo.

Pablo finalmente termina con un saludo de cierre, casi como una bendición:

«Que Dios el Padre y el Señor Jesucristo les concedan paz, amor y fe a los hermanos. La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con amor imperecedero».

Me encanta lo que N. T. Wright dice sobre el final: «El saludo final enfatiza la paz, como lo ha hecho gran parte de la carta. Paz con Dios, paz entre nosotros a través de todas las barreras tradicionales: eso es central para el mensaje de Efesios, central para la gran visión del pueblo de Dios que ofrece, central para nuestras vidas y nuestros llamados mientras hoy tratamos de seguir a quienes primero escucharon esta carta y trataron de vivir según ella».

En un mundo marcado por la oscuridad y el caos, el reino de Dios es paz. Seguir a Jesús, vivir como la nueva humanidad en comunidad unos con otros en el poder del Espíritu es lo que tiene el poder de traer paz a nuestras vidas. Jesús es lo único que puede darnos el poder de ser inamovibles y resistir a los poderes de este mundo. Jesús es el único poder que puede unir a las personas que no tienen ningún deseo de estar unidas. Jesús es el único poder que puede traer sanidad, esperanza y restauración a lugares que están rotos aparentemente sin posibilidad de ser reparados.

La única pregunta es ¿le permitirás hacer eso por ti? ¿Invitarás a Jesús a entrar? ¿Participarás en su plan para tu vida? ¿Estás dispuesto a reorientar el eje de tu vida en torno a la vida de Jesús y a someterte a la comunidad de Jesús?

No hay preguntas más importantes que éstas. Jesús no es algo en lo que simplemente se pueda creer. Él es lo único en lo que vale la pena depositar tu confianza y sobre qué construir tu vida. Y la buena noticia es que nunca es demasiado tarde para dar el primer paso hacia la cornisa de la fe, confiando en que Jesús puede sostenerte.

– AJ

Jueves | Salmos 103:1-22

Los salmos son una gran oración. Algunos salmos se escribieron con dolor, otros con alegría, miedo e incluso tristeza. Cuando decimos estas palabras a Dios, es como si nos uniéramos a las oraciones de innumerables personas que oraron lo mismo antes que nosotros o que estaban pasando por dificultades similares.

El salmo 103 es un salmo de alabanza. Nos llama a reflejarnos en la majestad y la grandeza de Dios, todas las razones por las cuales Dios es digno de nuestra alabanza. Hoy, usa este salmo como telón de fondo para guiar tu oración y conversación con Dios. Así es como funciona:

- Lee Salmos 103:1-22 una vez de principio a fin.
- Luego, cuando lo leas por segunda vez, piensa en cómo te hablan las palabras. ¿Qué te llama la atención? ¿Qué sentimientos evoca el salmo? ¿Qué situaciones o circunstancias de tu realidad actual te vienen a la mente?
- Ahora vuelve a leerlo una tercera vez. Pero esta vez, no te limites a leer las palabras: ¡repítelas a Dios! No tengas miedo de cambiar el lenguaje y añadir tus propios pensamientos. Resume cada versículo como si estuvieras hablando directamente con Dios.

Cuando no estés seguro de qué decir en oración, los salmos son un buen punto de partida. Son la prueba de la capacidad de Dios para manejar todas nuestras emociones, desde la alegría hasta el lamento.

Viernes | Efesios 5:21-6:24

Estamos estudiando Efesios despacio, poco a poco. Ahora que has estudiado el pasaje de esta semana, tómate 15 minutos para leerlo de nuevo. Se trata de una práctica muy útil, porque las Escrituras están hechas para ser meditadas y leídas una y otra vez a lo largo de toda la vida. Mientras lees, hazte las siguientes preguntas:

- ¿Qué te ha llamado la atención esta vez al leer con una nueva mirada?
- ¿Ha descubierto algo nuevo?
- Si te pidieran que describieras el propósito de esta sección de Efesios, ¿qué dirías?
- **¿Qué significa este pasaje para ti? ¿En qué cambia tu manera de pensar sobre Dios o de vivir tu vida?**

Práctica Semanal

Pablo describe a las Escrituras como la Espada del Espíritu. En otras palabras, cuando nos ponemos la armadura de Dios, pasamos a la ofensiva enterrando la verdad de las Escrituras en nuestros corazones para ayudarnos a derribar los argumentos y las filosofías rivales.

Jesús es el ejemplo perfecto de esto. Él citó las Escrituras a lo largo de Su vida, incluso cuando el enemigo vino a tentarlo en el desierto (Mt 4:1-11). El gran pensador cristiano Dallas Willard incluso argumentó que memorizar las Escrituras podría ser la disciplina espiritual más importante porque «[Las palabras de Dios] se convierten en un poder, una sustancia, que nos sostiene y nos dirige sin que siquiera pensemos en ellas, y emergen en pensamiento y acción conscientes según lo necesitamos».

Al terminar nuestro tiempo en Efesios esta semana, reflexiona sobre lo que has leído durante las últimas semanas. ¿Qué versículos de Efesios han transformado tu mente, conmovido tu corazón o te han dado fuerza? Elige un pasaje (¡no tiene que ser largo!) para memorizar esta semana. Si eres nuevo en memorizar las Escrituras, aquí tienes algunos consejos útiles:

- **Ficha:** escribe el versículo o los versículos en una ficha y llévala contigo para que puedas trabajar en memorizar en tu tiempo libre.
- **Grábate:** intenta grabarte en tu teléfono leyendo el versículo o los versículos. Vuelve a escuchar la grabación mientras conduces, haces ejercicio, limpias la casa, haces las compras, etc.
- **Hazlo visible:** pega el versículo o los versículos en el espejo del baño o en el tablero de tu auto y trabaja en ellos a medida que transcurre el día. También puedes ponerlos como fondo de pantalla de tu escritorio o tu teléfono. Te sorprenderá lo mucho que eso ayuda.
- **Escritura repetitiva:** transcribe el versículo o los versículos a mano. Reescribe el versículo o los versículos una y otra vez o usa letras hechas a mano u otras ilustraciones o imágenes creativas como una forma de ponerlos en tu mente.
- **Lectura repetitiva:** lee el versículo o los versículos en voz alta en incrementos de 2 minutos y repite (mientras permites un tiempo para que tu mente descanse).

Preguntas para reflexionar

- ¿Qué te llamó la atención de la lectura de esta semana? ¿Hubo algún versículo o idea que fue particularmente significativa o desafiante para ti?
- ¿Qué «bagaje» social o teológico traes contigo a estos pasajes de Efesios? ¿Qué emociones, pensamientos o desafíos ves que surgen automáticamente cuando lees estos versículos?
- La sumisión no es algo fácil. Tyler Staton, pastor de la Iglesia de Bridgetown, lo afirma al decir: «Cuando la sumisión se mantiene a una distancia segura fuera del caos de la relación cercana, es prolija, ordenada y sencilla. Pero cuanto más cerca la tenemos, más difícil se vuelve». Ahora que tenemos una visión más desarrollada de lo que Pablo quiso decir con sumisión, considera el contexto de tus relaciones más cercanas. ¿Cómo crees que es someterse el uno al otro en amor?
- Si estás casado o casada, ¿cómo cambian o desafían las palabras de Pablo la forma en que piensas sobre tu relación con tu cónyuge? ¿Cómo podría ser esta semana practicar la sumisión a tu cónyuge?
- Piensa en las relaciones en tu vida que tienen heridas o tensión. ¿Cómo podemos encarnar el evangelio y repensar esas relaciones a la luz de él?
- ¿Qué puede enseñarnos la sabiduría de Pablo hacia los siervos y los amos sobre la naturaleza de la dinámica de poder que todavía está en juego en nuestro contexto moderno? ¿Cómo se ve la sumisión mutua en el entorno en el que trabajamos?
- Pablo nos recuerda que los demás seres humanos nunca son nuestros enemigos. Nuestros verdaderos enemigos son las fuerzas sociales, políticas, económicas y

religiosas que los poderes han corrompido. ¿Cómo debería esto cambiar la forma en que experimentamos el conflicto y comenzamos a resolverlo?

- Al ponernos la armadura de Dios, Pablo quiere decir que nos vistamos de Jesús, que nos vistamos con las cualidades de Jesús a medida que nos volvemos más como él en la forma en que vivimos. Así es como resistimos y hacemos frente a las fuerzas del mal en nuestro mundo. ¿Cómo cambia esta idea la forma en que piensas sobre la guerra espiritual y cómo estamos llamados a ser agentes de luz en un mundo oscuro y herido?
- Al final de Efesios, Pablo anima a la comunidad a orar unos por otros. ¿Por quién necesitas orar hoy? ¿Cómo sería para ti cultivar el hábito de orar regularmente por los demás como parte de tu ritmo y tu rutina de vida?